

LA LUZ.

SEMENARIO

FILOSÓFICO-MORAL Y LITERARIO.

**LA LUZ, QUE ES ESPAÑOLA,
CREE EN DIOS,
RESPETA AL CATOLICISMO VERDADERO, Y AL SABER QUE MARIA ES
LA INMACULADA MADRE DE DIOS Y DE LOS HOMBRES,
OFRECE DE RODILLAS
SUS TRABAJOS FILOSÓFICO-MORALES Y LITERARIOS,
Á LA QUE ES SU ESPERANZA.....**



Con el título de *Viage pintoresco á las cinco partes del mundo*, se publica en esta capital en la librería de D. Juan Oliveres, impresor de S. M., la *Historia general de las Misiones desde el siglo XIII hasta nuestros dias*, por el baron de Henrion. Si esta obra no fuera ya recomendada por S. S. Pio IX, nos complaceríamos en recomendarla nosotros á todos nuestros lectores persuadidos de que nada encontrarán que tachar los hombres de todas opiniones. La *Historia de las misiones* es una gran escuela de filosofía moral y un inmenso repertorio para la literatura.—El Director general.

SECCION DOCTRINAL.

EL ORGULLO CASTIGADO.

El orgullo, esa pasión que ha destruido tantos reinos y asolado tantos países, es la que mas denigra al hombre miserable que vive en esta tierra de quebrantos.

Un dia brillaba un lucero en lo mas alto de los cielos, lucero que reinaba majestuosamente sobre millares de inteligencias sublimes, amantes, puras y anegadas en un mar de beneficios. El lucero vió al sol, quiso robarle sus rayos hermosos y exclusivos, y el sol ofuscó al lucero de los cielos. El firmamento tembló cuando la luz, convertida en tinieblas, cayera de su cenit admirable. *El ángel tuvo orgullo.*

Jardines sobre jardines, bosques sobre bosques, montes, valles y cascadas junto con los cuatro rios, rios los mayores del mundo, aves, plantas gigantescas, árboles con frutas hoy dia tal vez desconocidas, formaban una parte del paraíso del padre y de la madre de los hombres. La envidia de un ángel caído habia de convertir el eden en valle de zarzales y espinas. Una fruta se reviste de una hermosura asaz tentadora.

Una mujer engañará á un hombre y sonará en aquel momento la hora de las desgracias. Cada sensacion grata al paladar era una copa de hiel mezclada con acíbar. *El orgullo en el primer hombre.*

Dos hermanos se dedicaban al cultivo, apacentaban sus ganados y ofrecían sacrificios al Dios verdadero, dueño absoluto de los ganados y las tierras. La madre comun no responde igualmente á los sudores de uno y otro hermano; para el uno se convierte en roca, para el otro en lecho cubierto de espigas. El ara de las ofrendas enviaba sus aromas directamente al cielo cuando un hermano ofrecía, y los vientos del desagrado divino arrojaban lejos, los aromas de la ofrenda del otro hermano. Se darán la muerte. *El orgullo en la familia.*

Los montes quedarán cubiertos un dia por las aguas hasta una altura desmesurada. Podrán preguntar los hombres donde están los límites de los mares, y los mares responderán: «Dios nos agita.» Los hombres quedarán ahogados maldiciendo tal vez al Dios que les castiga. No querrán conocer, en su ceguera, el orgullo que les devoraba. Solo Noé, el viejo burlado por aquellos criminales, tendrá el privilegio de escaparse en el arca, del naufragio de la tierra. El será salvo. Humilde delante de Dios, será un modelo para los orgullosos de todos los siglos.

El hombre mísero no quiere darse á sí propio una mirada sin pasión, mirada de desengaño, y como el Angel, cae; como Adán, se rebaja; como Cain, asesina; y como el mundo, naufraga.

Los sabios ilustres de Grecia y Roma, y el mismo Areopago, reconocieron la necesidad de humillar el hombre su frente altiva, y aguardaron impávidos una sancion y una enseñanza. Cristo, hijo de Dios, debia reprobear el orgullo y decir á todo el mundo: *Aprended de mí que soy humilde y manso de corazón.* Los filósofos no sabían

tanto. ¿Dios se humilla y el hombre será orgulloso? Jamás.

Este era, es y será el deber imprescindible de todo ser racional: obedecer.

Si en el mundo no hubiese una muralla que detuviera los encontrados pareceres de los mortales, la desunion, las confusiones y la insubordinacion incesante agitarian el mundo y la desmoralizacion mas cínica y repugnante, unida al mas feo sibaritismo, se verian clavadas en la frente de la humanidad como un padron de ignominia. ¡Ay de la tierra insubordinada!

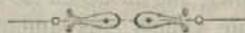
No obstante, el egoismo y el amor propio, convertidos en una venda de fuego, abrasan los ojos, y destruyen el espíritu, merced á la fatídica influencia del mas insolente de los deslices. ¡Tengan los cielos compasion del hombre que sueña ser grande y quiere desafiar á los representantes de Dios sobre la tierra!

No es estraño, empero, que se observe la caida de tantos cedros del Líbano, cedros donde posaban las aves del cielo, cedros á cuya sombra descansaron tantos fatigados caminantes, cedros que aun vistos de lejos con toda su magestad y hermosura habian cautivado las miradas de los hijos de los hombres. No es estraño, porque nos dice la historia de los siglos, que muchas veces el mortal vuelto de espaldas al sol que se pone corre desalado hácia una luz fosfórica y engañosa que brilla ¡ay! en los bordes mismos de un precipicio sin salida y sin camino. El mundo oirá los clamores del pobre abismado, querrá consolarle, querrá curarle las heridas, querrá darle un abrazo de simpatía, pero todo será inútil, porque hay un Dios en el cielo que fulmina rayos contra los hijos del orgullo. No lloreis sobre la tumba del orgulloso, porque se perderian vuestras lágrimas como las gotas de rocío en los arenales de los desiertos de Egipto. No lloreis sobre la tumba del orgulloso que ha

muerto gravemente víctima de su pasion indigna, porque se perderán vuestras lágrimas como el llanto del marinero en la inmensidad de los mares. No lloreis sobre la tumba del grave criminal víctima del orgullo, no lloreis, pero antes de abandonar su sepulcro, escribid sobre la losa que le cubre una palabra de compasion y mil palabras de execracion al vicio favorito de los enemigos del Criador del Universo.

El Director General,

JOSE AMORES.



En el número 4.º de nuestro *Semanario* prometimos proporcionar la lectura de algunas cartas de una madre anciana, cuyo nombre está empeñada en no revelar al público, que no apreciaria tal vez, sus dolores y suspiros en todo su valor, si esplicaba sus secretos al lado de su firma. ¡Pobre madre! Nuestros lectores respetarán un deseo que nosotros hemos siempre respetado, en la carta que insertaremos hoy, expurgada de los párrafos referentes á los asuntos de familia: podrán saborearse las impresionables reflexiones que jamás dejaba de consignar en todas las comunicaciones que dirigia á sus amados hijos que tenia en dos colegios de la vecina Francia.

CARTA PRIMERA.

Zaragoza 7 de mayo de 1832.

Querida hija: aun no se han secado mis ojos que tan anegados quedaron cuanto te vi partir. No sabia cuanto sufre una madre al ver separarse de su compañía una hija tan amable como tú. Tu imágen se me presenta cien veces al dia y se me figura que aun te tengo delante de mí. Esta mañana he visto brillar el sol momentos despues de la aurora y en mi ilusion te he llamado acordándome, sin quererlo, de cuando al amanecer venias á saludarme tú. Te he llamado y solo me ha contestado el eco de mi solitaria habitacion. ¿Porqué no me respondias? Porque desgarrando mi corazon de madre me habia separado de tí á quien tanto amaba, solo por amor á tu educacion. A mi lado solo hubieras aprendido á abrazarme, solo hubieras sabido brillar por tu hermosura en un salon y en tus deberes hubieras sido remisa y aun inútil, porque los mimos te hubieran enervado y hubieran dicho tus amados tios que Ju-

lia era una ninfa y no una muger destinada á servir á Dios y á no ser inútil á la sociedad.

Me dices en tu carta que hasta ahora no habias experimentado lo que vale una Madre, porque cuando á mi lado vivias no sabias conocer todos los grados de mi amor. Julia, tienes razon, porque yo, que ya cuento una edad adelantada, empiezo á conocer el tesoro que perdí cuando llevé por primera vez al sepulcro de mi Madre una corona de flores; la primera vez que caí desmayada murmurando por ella una oracion.

Entonces ¡ay! entonces me acordé lo que padecería ella desde que me dió el primer beso, hasta el momento de morir. Entonces ¡ay! entonces conté uno á uno sus gemidos en dias de pesares de familia, sus cuidados en horas de terribles infortunios que tu no ignoras, sus ansias en los dias del destierro de tu inocente Abuelo, sus lamentos cuando oyó de boca de los médicos la sentencia de mi muerte prematura, y sus desmayos al saber mis errores, y locuras juveniles, y mis faltas de religiosidad.

Hija mia, ahora que rodeada de compañeras mas, ó menos distraidas, y guiada por profesoras cariñosas, has conocido el amor hijo del roce en un colegio, y los cuidados de unas Madres que no son la tuya, has comparado, y tu Madre ha vencido en la comparacion. Has visto que una Madre es un ser medio celestial que nos ampara, y nos cubre, y nos ama, y nos vigila, y suspira por nosotros, y con nosotros, y por nosotros gime, y nos busca cuando nos descarriamos, como pastora vigilante que ha perdido su tímida ovejuela, adivina nuestros pensamientos, nos da consejos ignorados de los sabios de la tierra, trasluce por nuestro rostro las mas disimuladas dolencias, nos reprende, y nos abraza, nos abandona, y nos recoge en seguida, nos castiga y nos atrae, se desvia, y nos sale al encuentro, puntualmente cuando mas nos creíamos solos en el mundo, aunque le sea necesario cruzar los mares y sufrir cien tempestades. Julia mia, ahora que estás sola sin tu Madre que te adora, saldrás al jardin de tu colegio y verás al pajarillo que da su sangre al pajarillo convertida en alimento, y dirás entre suspiros. «Tambien mi Madre me alimentaba á mi.» Esperimentarás el calor benéfico del sol del medio dia, y sentirás correr por tus venas el germen de la vida, y vuelta hácia España, quisieras ver á Zaragoza y verme para recordar con ternura los dias en que reclinada en mi regazo te comunicaba mi calor. Julia mia, déjame concluir. Tu madre es para Dios y Dios es para tí.

ALFONSA.

Uno de los señores redactores del *Porvenir*, cuyos escritos han honrado las páginas de los mejores periódicos de España, nos ha remitido el siguiente artículo. Esperamos que los demas señores que aquella Revista escribian no olvidarán las páginas de *La Luz*.

CARÁCTER EMINENTE DE LA VERDAD.

La verdad no es mas que una, abrazando todas las relaciones que existen en el orden físico intelectual y moral. Negada esa unidad, estas relaciones desaparecen y cortadas las comunicaciones entre la inteligencia y su objeto, forzoso es que desfallezca, ya debilitándose por la inanición, ó ya entregándose al escepticismo, despues de haber arrojado una por una las ficticias imágenes con que el error la burlára. «Sin unidad, ha dicho nuestro inmortal Balmes, no hay concierto; sin concierto, no hay orden, y sin orden no pueden subsistir el mundo físico ni el moral.» Por esto las inteligencias que han desconocido la verdad, solo han podido agitarse en los tumultos, la tempestad ha revuelto sus ideas, y perdida la direccion del pensamiento, solamente han dado noticia de su actividad por sus tareas desorganizadoras y por su deplorable tenacidad en verter doctrinas disolventes. Esas inteligencias han hecho en todos tiempos daños de cuantía á la sociedad y no son pocos ni de apreciacion ligera los que actualmente la irrogan.

En la creciente fermentacion del mundo, ellas son las causadoras de esas erupciones violentas que tan terriblemente hacen estremecer los pueblos.

Negada la vanidad de la verdad que preside todos los órdenes de seres, propiedades y armonias, se ha perdido por completo la certeza de sus condiciones de existencia y por consiguiente su existencia misma queda hundida en un absurdo escepticismo.

Una es la verdad de que existe el universo, pero ¿quién garantiza desde el momento en que dos inteligencias que se contradicen, se atribuyen su posesion respectiva? Las dos no pueden poseerla.

¿Existe el universo?

Si existe ¿qué es?

¿Es un ser absoluto, ó un ser relativo?

¿Es eterno ó no?

¿Es infinito ó limitado?

Todo á la vez no lo puede ser, porque implica contradiccion; luego venimos á parar en que solo puede responderse con una unidad, sea afirmativa, ó no lo sea.

El carácter eminente de la verdad es pues invariablemente la unidad.

Supongamos que se responde con una unidad falsa y se dice: «el universo no existe». La unidad de la verdad queda negada y por consiguiente afirmá-

da su simultánea pluralidad, que es el mismo principio de contradicción, porque frente á frente de la inteligencia que niega, siempre hay otra inteligencia que afirma, y aun cuando no la hubiese actual, la habría anterior, porque toda negación presupone un precedente afirmativo.

La verdad no aparecerá por consiguiente en el curso de la controversia hasta que se enuncie su primer constitutivo, la unidad.

Por esto hoy la lucha ha crecido tan espantosamente porque hay muchos á la vez que pretenden hacer pasar por purísimas emanaciones de la verdad las informes creaciones de su fantasía; porque proclamado y practicado de una manera absoluta el libre exámen se ha proclamado indirectamente la multiplicidad de las verdades absolutas, siendo así que es y no puede dejar de ser absurda la multiplicidad referida, porque lo absoluto es único.

Si no se vuelven á inclinar las inteligencias ante la unidad de la verdad, que las está llamando al órden para salvarlas de la actual anarquía, si no se reconocen que no puede haber verdad contra verdad, derecho contra derecho, justicia contra justicia, porque no hay más que una verdad y que un derecho y su legítimo ejercicio: el mundo corre á una crisis de las más grandes y pavorosas que han presenciado los siglos.

JOSÉ GRAS Y GRANOLLERS.

Damos las gracias al autor del presente escrito, y aceptamos su oferta de remitirnos otros.

FELICIDAD.

En medio de la agitación del comercio, del desarrollo de las artes, de la rapidez de los viajes del prurito con que se buscan las ciencias, de los continuos adelantos ó nuevas aplicaciones de la materia, nos preguntamos ¿por qué corren los hombres, porque se agitan, porque se afanan, porque se reúnen? Y de todos lados nos parece levantarse una voz unánime: *queremos ser felices*, por esto gastamos nuestras fuerzas, por esto nos desvelamos. Entramos en reflexión: vemos que hablan bien, pero que obran mal.

Es cierto que nuestro ánimo tiende continua é irresistiblemente á la felicidad, más también lo es que la mayor parte tergiversa el órden haciendo medio del fin y fin de los medios. La causa de esto es porque se consultan más las pasiones que la razón.

Felicidad es: un estado permanente con posesión de todo bien y con carencia de todo mal. Si no es permanente, dista mucho de ser felicidad, porque el temor de que un día ha de acabar entristece. No

poseyendo todo bien es incompleta, no es felicidad; teniendo algún mal, es lo mismo que carecer de algún bien.

De consiguiente se equivocan los que entregan su corazón á un objeto caduco, cualquiera que sea, para que le haga feliz, porque cuando este objeto tenga fin caduca también. Aciertan los que de lo miserable hacen una escala para ascender á lo eterno y allí colocan su corazón para ser felices persuadidos de que no hay sino un objeto que poseer en las condiciones todas de la felicidad, á saber: Dios. El que llega á la posesión de Dios es completamente feliz puesto que es eterno y con El tiene todo lo apetecible.

La verdad de esto nos lo atestigua la experiencia, puesto que un pobre reo que marcha al patíbulo en nada halla consuelo sino en la esperanza en Dios, todo infeliz desamparado en El es peregrino, igualmente todo aquel que se ha cansado tras la felicidad en esta vida y ha visto y palpa que la felicidad está desterrada del suelo. Este mismo vacío insondable que hallamos en nuestro corazón después de haber corrido tras de esto ó aquello aun después de alcanzado nos enseña á mirar al cielo. El ambicioso pretendía una dignidad que le elevára sobre los demás, la tiene pero teme perderla y es infeliz. El sediento de oro cual un ciervo lo está de aguas cristalinas, ha llegado á nadar en millones, pero está estragado, el manjar delicado es heno á su paladar, un cáncer le devora, los ladrones le acechan y vedle, su felicidad es una quimera. Otro cifra su felicidad en una hora de inspiración: llega, escribe, su pluma es un raudal, publica páginas sobre páginas, llora de alegría. Pero ¡ay! su alegría se convierte en tristeza porque sus obras han sido desechadas por Academias respetables y esto hace trizas de su felicidad soñada. Un impuro dice á su corazón: cae sobre esa oveja y eres feliz. ¿Lo es en afecto después del sacrificio? No, porque se le persigue tal vez, para vengar el honor y la debilidad: la sangre se hiela en sus venas cuando se pregunta por su nombre, y esto le hace infeliz.

Ved como la experiencia nos dice que el fin del hombre no es el del irracional: porque este como ha de desvanecerse, no desea, pero aquel sufre una presión que le eleva porque le ha de sobrevivir.

La felicidad ó fin del hombre es Dios, porque solo él puede llenar el vacío de nuestro corazón: *lo que no sea Dios lo ocupa pero no lo llena*: si Dios no lo llenára no fuera fin del hombre y este debería buscarlo en otro que sería rival de Dios: pensar que este rival exista es una locura, mejor una blasfemia imperdonable.

JOSÉ PANADÉS.

Sesion pública de la Sociedad económica de Amigos del Pais. —Continuacion.

El primer premio de 4,000 reales á nombre de SS. MM., fué adjudicado á Francisca Texidó, viuda, vecina de Gracia, habitante en la calle de Santa Rosa, núm. 8. Esta virtuosa mujer contrajo matrimonio con Sisto Villar, quien al poco tiempo de casado cayó enfermo, permaneciendo durante once años consecutivos ciego y paralítico, y sin abandonarlo un solo momento lo cuidó, animó y mantuvo, dedicándose para conseguirlo, á las tareas mas rudas y á los trabajos mas penosos. En diciembre de 1839 quedó Francisca viuda con tres pequeñas hijas, sin recurso alguno, y no contenta con mantener á los tiernos frutos de sus entrañas, recogió en su casa y mantuvo á su anciana y valedudinaria madre. No se limitó á estos actos la abnegacion de Francisca Texidó, pues habiendo su esposo recogido á un niño óspósito, á pesar de su estado de penuria, lo retiene á su lado, lo mantiene y le educa con la solicitud de una verdadera madre.

El accesit de 1,000 rs. vn., á nombre tambien de SS. MM., se adjudicó á José Mestres, vecino de Molins de Rey, á quien habiéndole recomendado al morir su suegro Pedro Briquets, una pobre niña, huérfana de padre y madre, que habia adoptado, á pesar de hallarse siempre enfermiza, cuasi muda y en estado de completo alelamiento, contando solo con los escasos recursos de su reducido jornal, á pesar de las muchas ocupaciones que le imponen sus deberes de esposo y padre de una numerosa prole, cumple con la mayor abnegacion y solicitud el propósito hecho al moribundo anciano.

El premio 2.º de 4,000 rs. vn., á nombre tambien de SS. MM., se concedió á Joaquin Balleascá, jornalero, vecino de Mataró, que el 18 de junio último, á los agudos gritos de socorro que daba la dueña de una casa, en cuyo depósito de materias infectas habian caido dos hombres, se presentó al lugar de la catástrofe, y despreciando todo riesgo y cuantas advertencias se le hicieron, se lanzó al metílico sitio, y con su valor y sus esfuerzos logró sacar á los infelices trabajadores, casi exámenes y con una palidez mortal.

El segundo accesit de 1000 rs. vn., en el mismo agosto nombre de SS. MM., se otorgó á Antonio Aimerich, honrado jornalero de Llerona, que en 7 de octubre de 1838 dió una relevante prueba del acendrado amor á sus semejantes, pues sin arredrarle el gravísimo peligro en que iba á encontrarse, se lanzó decidido á un lagar del pueblo con el heroico propósito de socorrer á un desgraciado trabajador que habia caido en aquel depósito en el momento de la estraccion del mosto, logrando salvarle.

El premio 3.º, de 4,000 rs., en el propio nombre de SS. MM., fué adjudicado á Carmen Fontseré, habitante en la calle de la Cendra, número 31, piso 2.º, pobre mujer que habiendo quedado en 1834 huérfana de padre y madre, cuando solo contaba 17 años de edad, cuidó de seis hermanitos menores, reemplazando á la madre en sus deberes de tal, y al padre en sus obligaciones. Dotada de constitucion robusta, se dedicó de dia y de noche á toda clase de trabajos, lavando, cosiendo, asistiendo enfermos, y cuando no podia dar alimentos ó medicinas á sus hermanitos, vestia difuntos. Así pasó trece años, inculcando al propio tiempo á sus hermanos los principios de moral y de religion, procurándoles un oficio, animándoles á todos y consolándoles con su ejemplo. Habiendo casado á los treinta años con un honrado trabajador, en cuya compañía confiaba conseguir algun alivio y sosiego, á los pocos años de contraido el matrimonio cayó gravemente enfermo el marido, quedando inutilizado para el trabajo. Volvió Carmen á sus primitivas tareas, y con el escaso producto de sus muchas ocupaciones, cuida y mantiene á su esposo enfermo y á siete hijos que cristianamente educa.

El accesit de 1,000 rs. á nombre de las mismas Reales personas, se concedió á Salvador Forn y Bellavista, cantero, vecino de Tagamanent, por haberse añadido á la obligacion de mantener á su esposa é hijos, la de hacer lo propio con la viuda de su padre y seis hermanos, educándoles á todos en los sanos principios morales y religiosos, estendiéndose sus cuidados hasta proporcionarles oficio con que procurase su subsistencia.

El premio 4.º de 4,000 rs., á nombre asimismo de nuestros católicos monarcas, se adjudicó á Josefa Guiteras y Bonafont, vecina de esta ciudad, habitante en la calle de Escudillers, núm. 31, piso 2.º, que catorce años y siete meses hace sirve á una misma familia, compuesta de esposo, esposa é hijos, cuyos individuos han experimentado toda clase de infortunios. A pesar de ellos no los ha abandonado un momento, y antes al contrario, cuando sus amos por efecto de los vaivenes de la fortuna se han visto en la mayor penuria Josefa Guiteras ha renunciado su salario y les ha facilitado sus ahorros para atender á sus necesidades, no parando aquí su heroico desprendimiento, sino que últimamente les entregó la cantidad de 700 duros provinientes de los derechos en la sucesion de sus padres.

El accesit á este premio, de 1.000 rs. vn., á nombre asimismo de SS. MM., se concedió á Magdalena Pujol y Rovira, natural de Barcelona, y vecina de Villanueva y Geltrú, que ha servido durante cincuenta y cinco años consecutivos á una misma familia, mereciendo la consideracion de todos sus individuos desde el año 1806. Esta ejemplar y fiel sir-

viente socorrió siempre á su madre, entregándole íntegro su salario hasta el año 1336, en que falleció.

El otro accesit, tambien de 1,000 rs. vn., á nombre de la Sociedad Económica, se dió á Teresa Costa, natural de Mataró, vecina de esta ciudad, quien habiendo quedado en 1829 viuda con dos hijos pequeños, colocóse de sirvienta en casa don Gaspar Cussachs, en la que ha servido treinta años consecutivos, con la mas celosa solicitud y laboriosidad, atendiendo á la instruccion y educacion de sus pequeños hijos con el producto de su salario y el de los trabajos estraordinarios á que se dedicaba, habiendo mantenido por espacio de veinte y dos años consecutivos á su desgraciada madre, pobre y ciega.

El 5.º premio de 3,000 rs. vn., á nombre de la Excm. Diputacion provincial se concedió á Ignacio Mercader, habitante en la calle de la Ayellana, número 2.º piso 4.º, por haber salvado á la vida á Pedro Torruella, á quien en 30 de diciembre de 1838 arrastraban las aguas del rio Congost, en el término de la Garriga del Vallés, en las inmediaciones de casa Rossanés. Otros no menos brillantes hechos análogos dijo el señor Mestre que tenia practicados este trabajador. Uno de ellos, en 6 de febrero de 1839, en cuyo día, en la villa de Badalona, casa número 8 de la calle de san Bruno, cayó en un hondo pozo un niño de cinco años de edad. Sin el rápido y peligroso socorro que resueltamente prestó Mercader

(Se continuará.)

Leemos en el Boletín eclesiástico de Barcelona, fecha 30 de Noviembre.

Instalacion del colegio de la Merced en Martorell.

Los dias 22, 23 y 24 de noviembre serán siempre de feliz recuerdo para los católicos habitantes de la villa de Martorell, pues en ellos se ha verificado la feliz entrada de las Hermanas Mercenarias para dedicarse á la enseñanza de las niñas, la reconciliacion de la iglesia del convento que fué de Capuchinos para servir de nuevo al culto divino, y la inauguracion del establecimiento de una familia religiosa dedicada toda á la instruccion religiosa, moral é intelectual de las hijas de Martorell. En esta funcion religiosa ha habido tal concurso de voluntades, tal contento y satisfaccion general, que la villa de Martorell, representada por todas sus clases, sexos y condiciones, ha dado bien á comprender cuanto estima los beneficios que segura espera obtener de la enseñanza religiosa y moral que darán las Hijas de María bajo el título de la Merced. El dia 22 llegaron en el último tren las Hermanas, acompañadas de un reverendo sacerdote Mercenario; ya las es-

taban aguardando en la estacion el Cura regente, e señor Alcalde 1.º constitucional, D. Magin Clusa, los señores de la Junta local de Instruccion, y varios de la Corporacion municipal, los cuales las acompañaron en carruaje hasta el ex-convento de Capuchinos, en cuya puerta las recibieron el R. don Pedro Nolasco Tenas y el señor diputado provincial D. Eduardo Casanovas. El 23 á las cuatro de la tarde se reconcilió la iglesia por el Cura regente, acompañado de la reverenda Comunidad de presbíteros de la misma, de los dos sacerdotes Mercenarios y en presencia de mucha gente que asistió piadosa: se bendijo por el mismo la sagrada imágen de la Virgen de la Merced, y las Hermanas concluyeron votando á su dulcísima Madre la *Salve*. Por la mañana del 24 se celebraron varias misas, en las que hubo mucho concurso. Toda la mañana el sagrado templo estuvo lleno de gente, de tal manera, que los señores convidados á duras penas pudieron penetrar en el recinto. A las diez y media partieron de la casa de la villa en direccion al convento acompañados con música, el señor Alcalde, todo el magnífico Ayuntamiento, la reverenda Comunidad, la Junta local de Instruccion, los señores Obreros y otras Corporaciones ó Comisiones invitadas de antemano. Llegados al santo templo celebró la misa el muy ilustre Sr. D. Francisco Puig y Esteve, dignidad de la santa iglesia de Barcelona, la que se cantó solemnemente á toda orquesta, haciendo ver en un elocuente sermón el P. Pedro Nolasco Tenas que la educacion religiosa y moral era necesaria para el cumplimiento de los deberes que todos tenemos para con Dios, con nosotros mismos y nuestros semejantes; que sin ella el hombre era perjudicial á sí mismo y á la sociedad; encareciendo con sentidas y elocuentes frases que la instruccion puramente intelectual no perfeccionaba al hombre, que lo empeoraba, porque haciéndolo orgulloso le alejaba de Dios. Concluido el oficio se cantó un solemne *Te Deum* en accion de gracias, y despues por el señor Alcalde y Cura regente, en union del Ayuntamiento y la Junta de Instruccion se repartieron cuatrocientas libras de pan á los pobres, limosna costeada por un devoto de la Virgen de la Merced. Por la tarde se cantó el santo Rosario con música, y las Hermanas concluyeron la funcion cantando los *Gozos* y la *Salve* á la purísima Virgen. En una y otra funcion el templo estuvo lleno de fieles, y muchos tenían que retirarse por no caber en él. Martorell tiene la dicha de contar con una casa religiosa para la enseñanza de sus hijas. Las Hijas de María han de ser los apóstoles que restauren las olvidadas ideas y sentimientos religiosos de sus moradores. Que Dios y su santísima Madre bendigan á esta institucion de salud, la conserven y la hagan cada dia producir mas y mas abundantes

frutos. Que el Señor bendiga y premie á todos los señores que han cooperado á esta santa obra, en particular al señor canónigo Puig y Esteve, al señor diputado provincial D. Eduardo Casanovas, al señor alcalde D. Magin Clusa, y á todos los que con sus personas ó intereses han ayudado á llevarla á cabo.»

MÚSICA.

Del *Boletín eclesiástico de Mallorca*, copiamos lo siguiente:

ESCELENCIA DEL CANTO Y SU ESPRESION.

Aunque la escelencia del canto quede espuesta y demostrada en este y otros escritos que hemos dado á luz, nos parece que merece un párrafo especial dedicado á espresarla directa y especialmente. Abundan las razones que la demuestran: pero como no queremos ser prolijos, nos limitaremos á indicar las mas principales. Entre ellas debe formar en primera línea la del objeto y fin á que se dirige, que es Dios como laudable, adorable y digno de nuestras alabanzas. Añádase que la Música de los cortesanos es la que intentan parodiar en lo posible los cantores de la tierra, y se tendrá una idea adecuada de la escelencia del canto que nos ocupa. Tambien resulta como prueba del aserto que defendemos, la consideración de que los varones mas nobles, ilustres y esclarecidos son los que la han ejercitado, como ya en su tiempo lo dijo Quintiliano; la de que no hay hombre sensible á quien no agrade y deleite la Música; y la de que su poder es tal, que alcanza á estender su acción filarmónica hasta en las fieras, en las aves y en los peces, como dice San Isidoro. Los niños antes del uso de su razon vemos que son accesibles á los cánticos naturales pero armoniosos de sus madres, quedándose plácidamente dormidos en sus brazos ó en las cunas. Pudiera asegurarse que la Música es la amiga de la naturaleza, ávida de goces y deleites proporcionados á las condiciones esenciales de su existencia.

Gloriense, pues, los músicos y profesores todos de ejercer una ciencia tan apreciada de los Ambrosios, Gregorios, Agustinos, Isidoros, Eugenios, Bernardos, Braulios, Antoninos y Severinos, tan bien tratada y ejecutada por Guido Aretino, por Boecio, Tapia, Cerone, Nasarre, Roel, Cervera y otros muchos difíciles de mencionar por su multitud. Si no están contentos con esto, gócese en la idea de que es tan poderoso el canto eclesiástico, que hasta los herejes huían de oirlo por no quedar confundidos con su espresion magestuosa y divinal, y con la de la estimación que han hecho de él los hombres mas eminentes en el saber humano.

Además de todo esto, siendo el oficio del canto llano escitar la devoción de los fieles, y aun de los que no lo son, hácia la magestad del Dador de todo don perfecto, ¿no bastará esta consideración para establecer su escelencia y apreciarla en lo que se merece? Contesten por nosotros los hombres de instintos religiosos y de sentimientos científicos, y dejemos con lo espuesto establecida la escelencia del canto llano.

(Se continuará.)

SECCION LITERARIA.

LA ORACION.

Muere el sol tras la montaña,
Y de su paso vá en pos
Cual enlutadas fantasmas
De sombras negro monton.

Y para su canto el ave,
Cierra su cáliz la flor,
Con su broche purpurino
Que la aurora desató.

De pronto los aldeanos
Se arrodillan con fervor
Y entrelazando sus manos
Elevan el alma á Dios,

Que una campana vecina
Dobla con triste rumor
Y su son ronco y siniestro
Llora la muerte del sol.

Oremos, que es la plegaria
Antídoto del dolor,
Oremos que es la plegaria
Bálsamo del corazon.

ANICETO DE PAGÉS DE PUIG.

Todo lo que antecede FIRMADO Y NO FIRMADO sale bajo la total responsabilidad del E. R. Jaime Jepús.

Barcelona.—Imprenta de LA LUZ, de Jaime Jepús, calle de Petritxol, núm. 14, principal.—1861.